

ocasion en que la Ciudad se quedaría a oscuras.

El Señor Pansa, insiste en que todo está hecho legalmente y no hay miedo a responsabilidades =

El Señor Hernandez Illar, pregunta por el importe, de lo gastado por causa de la inundacion y pide, con urgencia, que le suban las cuentas =

El Señor Glemares, le contesta que unas mil pesetas se gastaron y las cuentas fueron aprobadas.

El Señor Arcoytia, dice, que le parece exigua, la cantidad para que esa sea la causa del retrato. Pero, en fin, como hay otras obligaciones desatendidas, conforme con la proposicion del Señor Perez Guillen, en lo que respecta al gas; y como adiccion una, pido que se procure, cobrar todos los ingresos consignados en el presupuesto para satisfacer todas las deudas.

El Señor Pansa se estraña de la terquedad del Señor Arcoytia, en recoger todo dato en el que, sin él hacerlo pudiera traslucirse un cargo para el Alcalde y el Ayuntamiento.

No es solo el dinero de la inundacion, si no las cinco mil pesetas, dadas a la suscriccion, que si las danos al gas no hubiera ocurrido nada.

Es que vivir a lo grande, con poco dinero, ha sido, es, y será, imposible, antes, ahora y despues.

El Señor Arcoytia protesta de lo de terquedad.

El Señor Pansa retira la palabra.

El Señor Arcoytia, dice, que, en cuanto a su peticion, la hace, citiendose a la Ley, por que no es solo el gas lo desatendido; es tambien el contingente provincial, al cual se adendan cien mil pesetas.

El Señor Pansa; no, seis millones; si querrá el Señor